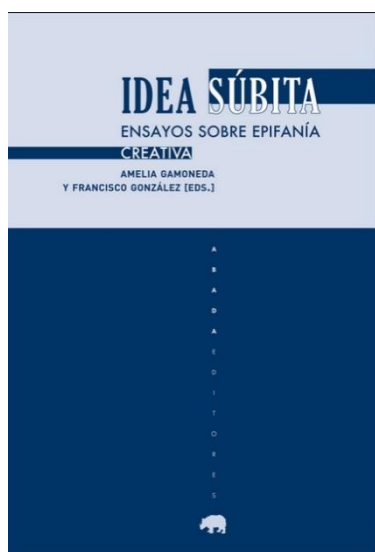


ACONTECIMIENTO DE LA CONCIENCIA: SOBRE EUREKA, EPIFANÍA Y SERENDIPIA

Amelia GAMONEDA y Francisco GONZÁLEZ, eds., *Idea súbita. Ensayos sobre epifanía creativa*. Madrid, Abada, 2018, 267 pp.



Todos hemos asistido —en un instante repentino— a la aparición de una certeza que atraviesa como llamarada los canales del pensamiento. El brote de sensaciones que experimentamos se convierte, por momentos, en incontrolable. Ha entrado en escena una claridad, una seguridad y síntesis del aparato cognitivo que creemos fruto de una iluminación. Pero no nos engañemos, esta aventura pasajera del sistema nervioso cobra la forma de una revelación, una emergencia de nuestro propio inconsciente, esa materia oscura en la que se fraguan el eureka, la epifanía y la serendipia.

Mucho se ha escrito sobre las formas del develamiento de la materia inconsciente en la filosofía y la literatura; el psicoanálisis del pasado siglo ha sido un ejemplo de aproximación. Este libro, en cambio, ofrece una mirada renovada e integradora de esos instantes disruptivos del pensamiento lógico y racional. Por ello, la figura de Euresis en la mitología griega, guardiana del descubrimiento, se muestra ante nosotros con dos caras. Una de ellas se dirige hacia el pensamiento analítico, diacrónico y científico; mientras que la otra se dispara hacia la imaginación, la sincronía y las artes.

De este modo, podemos reconocer —al menos vagamente— la noción de un despertar de conciencia en la figura del genio personificado en la literatura del siglo XIX y en la ciencia del siglo XX. Sin embargo, no podemos continuar hablando del genio iluminado como podría pensar el romanticismo. Los actuales tiempos cognitivos piden más bien un estudio informado sobre las posibilidades del fenómeno epifánico, sobre su naturaleza, su comportamiento en la mente humana y su desempeño en las artes, las letras y las ciencias.

Los trabajos compilados por Amelia Gamoneda y Francisco González en *Idea súbita: ensayos sobre epifanía creativa* presentan un campo general de aquello que se circunscribe al epifenómeno: la intuición, el descubrimiento, la invención, la iluminación, la epifanía, el eureka y finalmente la serendipia. Una de las claves de los textos incluidos es la exploración de los efectos (inmateriales) de un pensamiento súbito, entendido como emergencia de lo no consciente en la diacronía lógica del pensamiento. El acierto de esta edición reposa en el creciente interés por los procesos de

descubrimiento, el encuentro de soluciones a problemas que parecían imposibles y la reflexión sobre los rasgos de irracionalidad en nuestra propia conciencia como herramientas de la investigación científica y humanística.

A su vez, la diversidad de campos de estudio es uno de los puntos más enriquecedores de este texto. De esta manera, la matemática, la neurociencia, la metafísica, la semiótica, la literatura y la historia del pensamiento representan las puertas de acceso de un nudo común con fuerte inclinación hacia las ciencias cognitivas. Los ensayos combinan los conceptos de abducción, analogía, azar o criterio estético relativos al proceso de descubrimiento: aspectos todos que Henri Poincaré reconoce como también relativos al pensamiento científico. La mención del divulgador francés no es inocente, pues en *La invención matemática: Cómo se inventa el trabajo del inconsciente*, Poincaré detalla su propia autobiografía de la invención. Su descubrimiento —más allá de las referencias a la geometría no-euclidiana— consiste en establecer los procesos de iluminación y epifanía. Por ello, el divulgador se encuentra en el centro del debate como verdadero faro intelectual. Más aún, abre el camino hacia una clasificación de los procesos de razonamiento creativo resaltando la alternancia entre el pensamiento analítico y geométrico.

De este modo, la pregunta es, ya no sobre las diferencias de los juicios racionales/intuitivos (Aristóteles), deductivos/imaginativos (Bronowsky) o racionales/míticos (Lévi Strauss), sino sobre su origen común. Resulta evidente, en este sentido, la dependencia manifiesta (defendida por los autores) que el pensamiento racional tiene de procesos inconscientes. Asimismo, la iluminación del genio científico o poético responde al cruce intempestivo de ambos modelos del pensamiento; de allí la espontaneidad, fugacidad y fragilidad del instante epifánico.

Es posible mencionar un buen número de imágenes culturalmente activas de la epifanía creativa encarnada bajo forma de *Eureka* y *Serendipia*. La bañera de Arquímedes y la manzana de Newton han pasado a los anales de la historia de la ciencia no tan sólo por el descubrimiento científico, sino también por su configuración estética. Pues la incidencia de lo material (la bañera, la manzana) en el pensamiento abstracto favorece el surgimiento repentino de una idea que después se afianzará como descubrimiento científico. El razonamiento creativo permanece atento a los momentos disruptivos para el pensamiento que proporciona la observación de la materia. La manzana de Newton no es tan sólo un accidente material, sino la causa estética de un acontecimiento mayor que concierne a la ciencia: un seísmo sin precedentes en el corazón de la física. La "serendipia", como sostiene Sylvie Catellin en este libro, alude a una simbiosis entre azar y astucia: la causalidad pura no es pura causalidad, pues es preciso darle un sentido, una dirección, un relato que vaya desde el accidente hacia un descubrimiento revelador.

Por otro lado, en «El efecto "Eureka" en la ciencia y en la literatura (siglos XIX-XXI)», Laurence Dahan-Gaida presenta un mapa conceptual sobre el desarrollo de dicho fenómeno en ambos campos. Allí propone la distinción entre descubrimiento e invención: mientras el primero está sujeto a la ciencia, el segundo se remonta al arte en tanto artificio. Este desdoblamiento de la epifanía creativa es el resultado de la guerra de las ciencias disputada durante el siglo XIX. Poincaré es, probablemente, el

primero en firmar un tratado de paz entre ciencia y humanidades alegando la naturaleza común de los procesos de pensamiento.

Pero cabe ahora una mirada actual sobre dicho fenómeno. Frente al avance exponencial de la tecnología computacional y la inteligencia artificial, el *eureka* proporciona un rescate humanista del razonamiento, puesto que la epifanía creativa no es un fenómeno mecánico, sino que está atravesada por la intuición y la imaginación —es decir: está intervenida por el inconsciente—. Esta realidad se interpreta como una defensa del pensamiento humanístico entendido como inspirador y no-mecanizado.

En «Un ensordecedor crepitar de Eureka», desde una perspectiva crítica, Germán Sierra entiende que dicho fenómeno (como asombro o descubrimiento) pertenece a un estado moderno (pre-contemporáneo) de la ciencia. Citando a Walter Benjamin, Sierra anota que la reproductibilidad técnica ha tenido efectos nocivos para la epifanía. La ciencia actual posee gestos automatizados y el laboratorio contemporáneo parece más una comunidad de máquinas que el escenario del genio decimonónico. Por esta razón, en palabras del autor, la ciencia actual «sólo admite epifanías de baja intensidad» (146).

Sin embargo, las ciencias cognitivas vienen apuntando los aspectos neuronales de este fenómeno. Si, como sostiene Dehaene (*Le code de la conscience*) el cognitivismo es la ciencia de la conciencia, cabe preguntarse por sus momentos de emergencia o —como dice Amelia Gamoneda— por la «irrupción súbita de un contenido de conciencia». En este contexto, es importante señalar la distinción que López de Silanes plantea entre mente y cerebro; mientras el primero pertenece al inconsciente, el segundo ocupa un rol protagónico desde el punto de vista biológico y motor. La epifanía, que es resultado de un intercambio dialógico entre pensamiento metafórico y pensamiento conceptual racional, ha de contar con ambos.

Gamoneda apunta, en este sentido, al peso de lo corporal en la idea súbita. La epifanía supone una suspensión del juicio científico ante la emergencia de un sentido imprevisto que sobreviene con apoyatura estética. Es, en definitiva, un momento de *hybris* bienaventurado de la conciencia. Un momento en el que, en términos neuronales, ambos autores señalan el incremento de las ondas gamma (especialmente la P3) y un creciente flujo sanguíneo en el lóbulo temporal derecho del cerebro.

Desde otra perspectiva, el abordaje semiótico de Mirko Lampis ilumina las correspondientes relaciones entre la lógica del cerebro y la creatividad. En «Creatividad, cultura y lógica abductiva» podemos comprobar la importancia del concepto acuñado por Pierce: la abducción es, en efecto, una inferencia del juicio, una selección de hipótesis y, finalmente, la codificación de nuevos signos. Para Lampis la abducción se manifiesta como la emergencia de lo creativo que puede, así, brindar un nuevo contenido de conciencia.

Por otro lado, desde una perspectiva matemática, Javier Moreno concibe la analogía y la metáfora (abducción en Peirce) bajo el viejo concepto de «proporción», cuyo origen se encuentra en el fundamento del teorema de Tales. Basándose en el Axioma de Fundación (en todo A hay un elemento que no le pertenece) de la teoría de polisistemas, Moreno sostiene que el eureka es un punto de intersección que atañe a dos planos divorciados: el del pensamiento (consciente/no consciente) y el de

los signos matemáticos. Así también la metáfora se concibe como un acontecimiento ubicuo, puesto que posee un elemento desconocido para su propio sistema.

Estos acontecimientos relativos a la lógica abductiva, el juicio estético, la metáfora y la analogía se vuelven capitales para la interpretación literaria del último siglo. En el trabajo de Pedro Serra podemos comprobar la inmensa influencia del fenómeno de lo súbito en la literatura del siglo XX. El eje de este trabajo está dado por Bohrer, quien identifica en lo súbito, como instante de interrupción, la clave del modernismo literario clásico. Con ello se refiere a la novelística alto-moderna encarnada en las obras de James Joyce, Virginia Wolf, Marcel Proust, Robert Musil y André Breton. Bohrer entiende que la emergencia del inconsciente, lo instantáneo, epifánico y súbito, constituye lo esencial de la novelística del siglo XX.

Probablemente sea la imagen de la magdalena de *En busca del tiempo perdido* el ejemplo más claro de la «idea súbita». Así, en «El universo en una taza de té: la ciencia y el zen de Proust», Francisco González advierte sobre la relación de Proust con Poincaré y la influencia que ejerció el segundo en la consciencia temporal del primero. La epifanía de la taza de té en *Por el camino de Swann* posee su propio desencadenante estético; al decir del autor: «la magdalena es a Proust lo que la manzana a Newton» (239). En *En busca del tiempo perdido* el descubrimiento no sólo es fruto del surgimiento de la idea en la conciencia sino que, además, concierne a la propia conciencia y a su esencial mecanismo de memoria.

Finalmente, como podemos comprobar, los ensayos compilados revelan la cercana relación entre el pensamiento científico y un pensamiento que se elabora en una zona no consciente. Junto a ello, es preciso subrayar la importancia que la cuestión de la ida súbita ha tenido en el campo de la literatura, importancia ejemplificada en este libro con el caso de Proust, con el de la poesía francesa reciente o con el de la novelística de principios de siglo pasado, todos ellos casos centrados en la emergencia del pensamiento desde su zona inconsciente. Una emergencia (eureka, epifanía o serendipia) que, como hemos señalado, es acontecimiento del pensamiento en dependencia de su anclaje en el mundo físico y material. La idea súbita es, en definitiva, la consolidación subjetiva de un instante de descubrimiento del que no está ausente lo corpóreo.

Mauricio CHEGUEM RIANI
Universidad de Salamanca
mauriche8@gmail.com